

# Tiempos y ritmos invisibles de la estética y movimiento del lenguaje indígena zapatista en la pandemia (SARS-COV2 Covid 19)

**Fernando Matamoros Ponce**

Profesor-investigador Posgrado de Sociología, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (ICSyH-BUAP)

<https://fernandomatamoros4.academia.edu/>

Correo electrónico: fermatafr@yahoo.fr

## EN 2021, PALABRAS ZAPATISTAS EN EL MOVIMIENTO DE MEMORIA E HISTORIA: UNA MONTAÑA EN ALTAMAR<sup>1</sup>

Desde 1994, frente a las catástrofes de guerras pasadas, mediadas por la violencia capitalista, los zapatistas prenden “lucecitas serpenteantes” de palabras inscritas en poesías y danzas que comp-arte-n en encuentros internacionales, fiestas y rememoraciones históricas de los derechos indígenas. Lo que llamaron simbólicamente la *marcha del color de la tierra* en el año 2001 fue un parteaguas en los tiempos de resistencia indígena<sup>2</sup>. Desde la misma realidad dolorosa centenaria de las comunidades, para ser mejor escuchados por otros mundos, murmuraron sensibilidades de palabras en la producción de espacios: la *libertad según la experiencia zapatista de gobierno autónomo*, sobre todo con la importante participación de mujeres en la “escuelita zapatista”<sup>3</sup>. Aunque lejanos territorialmente por fronteras nacionales y mares, son tan cercanos culturalmente, tanto por el mundo globalizado de injusticias que por sus orígenes de resistencias simbólicas contra la violencia del Capital. Por eso, su iniciativa

de 2021, *atravesar el Atlántico, viajar a Europa y otros mundos*, a contrapelo de la historia de la expansión del Capital, dinamiza agujas del reloj en sentido contrario de más de 5 siglos: tiempos de reconciliación y posibilidades para pensar y abrazar *un mundo con muchos mundos*. En el comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (CCRI-EZLN, 2020), titulado *Sexta parte: una montaña en alta mar*<sup>4</sup>, exponen la maduración de su pensamiento durante la pandemia, pero, también, su experiencia cultural en problemáticas de represión cotidiana<sup>5</sup> para romper las barreras de hielo que fragmentan las resistencias.

*Primero*, conscientes de la importancia de la mirada y escucha del Otro, observan históricamente el mundo fragmentado en sus diferencias, “ajenas entre si” por distancias, tierras, cielos, montañas, valles, selvas, idiomas, edades, identidades sexuales, fronteras y otros confinamientos sistemáticos y funcionales de fragmentación; pero unidas por la esperanza contra la opresión del “progreso” y la “modernidad” del sistema capitalista; ese verdugo patriarcal, racista y criminal del Otro. Segundo, sienten como la naturaleza vive con una “herida de muerte” y previenen que su agonía duela porque lo peor, inscrito en finanzas y megaproyectos industriales, está por venir. Para ellos y ellas “la catástrofe de la naturaleza” creada por el sistema dominante, anuncia la siguiente”, sangre y desertificación por donde pasa, dirían los espectros de Karl Marx (1977 y 1975) y Eduardo Galeano (1983): *acumulación originaria del Capital* que sigue su curso en *las venas abiertas de América Latina*. Podríamos decir que estas constelaciones de crítica a *líneas fundamentales de la crítica a la economía política*, los indígenas advierten que no olvidan que están mediados por el trabajo abstracto, el fetiche del dinero como responsables del dolor, pero también que se han *armados de la verdad y el fuego de la memoria* (Cf., EZLN, 1994 y 1995) que, parafraseando los textos sobre la *Memoria del Fuego* de Eduardo Galeano (1987, 1991a y 1991b), en el *siglo de vientos* ha dado *nacimientos* de una cultura simbólica con *rostros* adoloridos y *mascaras* históricas a contrapelo de la violencia capitalista. *Tercero*, miran y escuchan como la muerte y destrucción no son algo lejano ni limitado a fronteras nacionales, sino que la subjetividad del Capital está mutilando por doquier posibilidades de las escisiones del valor que no se acomodan a la producción de valor. En cada ciudad, cada casa, cada hombre, cada mujer, cada vida dañada en la vida cotidiana se ve condicionada por los métodos de la acumulación (Adorno, 2003). Entonces, cuestionan las lógicas de encerramientos nacionalistas de los grandes del planeta, democracias mediadas por el capitalismo que erigen muros racistas de identidades y neofascismos con policías y militares. Advierten sobre la guerra que están organizando los grandes del planeta para salir de *su* crisis. Consideran que los discursos del poder no solamente se alimentan de historias racistas y excluyentes del Otro, sino que, en la confusión y el miedo, organizan fragmentaciones con cercos militares y persecuciones sobre



cualquier otra racionalidad y creatividad cultural que se les oponga<sup>6</sup>.

“Frente al pensamiento crítico [...], la muerte que plantan, cultivan y cosechan no es sólo la física; también incluye la extinción de la universalidad propia de la humanidad -la inteligencia-, sus avances y logros. Renacen o son creadas nuevas corrientes esotéricas, laicas y no, disfrazadas de modas intelectuales o pseudo ciencias; y las artes y las ciencias pretenden ser subyugadas a militancias políticas” (CCRI-EZLN, 2020).

Con esta mirada y escucha, buscan cómo salir del confinamiento actual de la pandemia que los silencia. Proponen otros tres puntos. En el *cuarto* punto expresan cómo los ha afectado la pandemia y cómo la han enfrentado en sus comunidades. Mencionan que optaron por el cuidado y la aplicación de medidas sanitarias, pero, aun así, consideran que, ante la situación en sus comunidades abandonadas, sin suficientes lugares de salubridad pública, debieron extremar las precauciones, pues, hasta octubre del 2020, se habían sumado 12 fallecimientos en el EZLN. El virus no solamente les mostró las “vulnerabilidades del ser humano” frente a la muerte, sino también las fragilidades del sistema de salud que apostó por cifras y competición entre países, en lugar de subrayar la tragedia social del sistema de salud, condicionado por lógicas del mercado. Subrayaron que el problema no es local, regional o nacional, sino mundial. Por lo cual, en un diálogo con el Otro, las comunidades buscan salir del silencio con los ecos de los *condenados de la tierra* (Cf., Fanon, 2002). Por eso, como *quinto* punto, miran cómo hay resistencias y rebeldías silenciadas en el mundo, pero que son claves históricas para enfrentar las lógicas de las guerras programadas por los grandes del planeta.

Cuestionan radicalmente a los dirigentes estatales, “el maquinista [que] olvida que es sólo un empleado más y cree, ingenuo, que él decide el camino, cuando no hace sino seguir la prisión de los rieles hacia el abismo”. Como lo señalamos, consideran que las resistencias tienen sus diferencias históricas, singulares y particulares, sus modos geográficos y culturales, pero todas están mediadas por la violencia organizada mediante discursos llenos de encuestas manipuladas por el sistema del poder. Como *sexto* punto, deciden conectar venas históricas del dolor y el sufrimiento, lejanas y fragmentadas por el sistema, en el mundo vivido y actuado en las resistencias, pero tan cercanas por el corazón colectivo que los abrazó, protegió y salvó durante todos estos años de resistencia en sus localidades. En ese documento a contrapelo de la historia anuncian, con preformación poética de alegría por la vida, “que es tiempo de nuevo para que bailen los corazones, y que no sean ni su música ni sus pasos, los del lamento y la resignación” de los mitos del desarrollo y progreso capitalista, como lo programó el mismo Andrés Manuel López Obrador -AMLO- (2004 y 2017) en su *Proyecto alternativo de Nación; 2018. La salida. Decadencia y renacimiento de México*.

En este sentido, el proyecto o locura, diría el SupGaleano (2020a), viajar a Europa en 2021, en una barca simbólica de esperanza, incluso sin saber nadar en el maravilloso Océano Atlántico, busca enriquecerse del diálogo con posibilidades de diferencias culturales y políticas en el *Viejo Mundo* (según una definición de los primeros encuentros entre el *viejo* y el *nuevo* mundo des-cubierto en las búsquedas de caminos para llegar a las maravillas del paraíso perdido en Occidente). Viajaran con sus refracciones culturales acumuladas a través de siglos y milenios prehispánicos para enfrentar con la dignidad de comunidades las posibilidades de verdad; enfrentadas a la *teocracia* de una *Republica amorosa* (López Obrador, 2012: 122-135) militarizada de la 4T; que olvida en su *economía moral* (López Obrador, 2019) los fundamentos estructurales de la producción de valor capitalista: explotación, despojo y miseria. Entonces, con esta motivación cultural de resistencia, esta vez, no irán para ser expuestos en ferias colonizadoras, como salvajes o animales, sino para conectar tiempos de resistencias contra la racionalidad instrumental establecida en el capitalismo. Según ellos y ellas, no van alegar una superioridad racial o geográfica nacionalista del espacio, sino buscan establecer posibilidades de imaginarios para enfrentar con más fuerza pacífica la guerra programada por nacionalistas, xenófobos y racistas del mundo moderno.

Tampoco, afirman, irán a exigir *perdón*, como hizo el presidente AMLO en 2019, durante las conmemoraciones de la llegada de Hernán Cortés a este mundo indígena mesoamericano, llamado en náhuatl *Tlalticpac* (mundo-tierra) o *Cemanáhuac* (universo-mundo)<sup>7</sup>. Menos querrán mostrar lastima por la pobreza acumulada por la violencia del Capital. Quieren escuchar y creer en lo que los hace iguales en el mundo fragmentado de identidades preformadas en las disociaciones culturales-simbólicas y *religiosas por memoria* (Cf., Hervieu-Léger, 1993). El *sueño* común milenario que, como especie humana, comparten en las *artes inventivas del hacer* con otros pueblos del mundo (Cf., Certeau, 1990). Así, para fortalecer esta dinámica de conversación y producción de espacios en la globalización, el EZLN invitó al Consejo Nacional Indígena y al Consejo Indígena de Gobierno (CNI-CIG) para que se complete la palabra no-violenta, para que camine, sea más rica y llegue más lejos. También invitaron a las artes y las ciencias, intelectuales. No solamente para que los acompañen moral y espiritualmente en la difusión de la iniciativa de supervivencia de la humanidad, sino, también, para que se fortalezcan las posibilidades del habitar y *creación de un mundo nuevo con muchos mundos*.

Estos ecos de la historia de los vencidos en México, incomprensibles y extraños en el mundo real alienado por la mercancía, pero que vienen del más allá de la razón instrumental de ciencias autorizadas, que *miran lo que miran empíricamente* de la crisis sistémica. Esta nueva iniciativa, en los bordes del sistema electoral autorizado, busca reconectar aquellos pedazos sensibles del espejo roto en el mundo, pero sin ol-



vidar donde nacieron, crecieron y vivieron soñando como comunidad con sus lenguas y formas de vida implicadas en las tradiciones que piensan lo nuevo como alternativas en el mundo. Intenciones y sueños para construir con las artes de los orígenes interrogativos de las ciencias, miradas dialécticas que, al ritmo de la velocidad del tiempo invisible en las ciudades con sus sujetos, produzcan aquello que faltó en las revoluciones fallidas. Lo local con lo regional, lo nacional con lo global, otro sueño unitario que se reconcilia con fundamentos originales de las artes del hacer comunitario.

“Si se pudiera ir a todos esos rincones de este planeta moribundo, ¿qué haría usted? Bueno, no sabemos. Pero nosotras, nosotros, *nosotroas*, zapatistas, iríamos a aprender. Claro, también a bailar, pero una cosa no excluye a la otra, creo. Si hubiera esa oportunidad estaríamos dispuestos a arriesgarlo todo, todo. No sólo nuestra vida individual, también nuestra vida colectiva. Y si no existiera esa posibilidad, lucharíamos por crearla. Por construirla, como si de un navío se tratara. Sí, lo sé, es una locura. Algo impensable. ¿A quién se le ocurriría que el destino de quienes resisten a la termoeléctrica, en un pequeñísimo rincón de México, le podría interesar a Palestina, al Mapuche, al vasco, al migrante, al afroamericano, a la joven ambientalista sueca, a la guerrera kurda, a la mujer que lucha en otra parte del planeta, al Japón, a China, a las Coreas, a Oceanía, a la África madre? [...] Para entender nuestro empeño y el tamaño de nuestra osadía, imaginen que la muerte es una puerta que se cruza. Habrá muchas y variadas especulaciones sobre lo que hay detrás de esa puerta: el cielo, el infierno, el limbo, la nada. Y sobre esas opciones, decenas de descripciones. La vida, entonces, podría ser concebida como el camino hacia esa puerta. La puerta, la muerte pues, sería así un punto de llegada... o una interrupción, el impertinente tajo de la ausencia hiriendo el aire de la vida [...] En los pueblos originarios, hoy zapatistas, la muerte era una puerta que se plantaba casi al inicio de la vida. La niñez se topaba con ella antes de los 5 años, y la cruzaba entre fiebres y diarreas. Lo que hicimos el primero de enero de 1994 fue tratar de alejar esa puerta. Claro, hubo que estar dispuestos a cruzarla para lograrlo, aunque no lo deseáramos. Desde entonces todo nuestro empeño ha sido, y es, por alejar esa puerta lo más posible. ‘Alargar la esperanza de vida’, dirían los especialistas. Pero vida digna, agregaríamos nosotr@s. Alejarla hasta lograr colocarla a un lado, pero muy adelante del camino. Por eso dijimos al inicio del alzamiento que ‘para vivir, morimos’. Porque si no heredamos vida, es decir camino, ¿entonces para qué vivimos?” (SupGaleano, 2020a).

Como toda ciencia que cuestiona con especialistas, filósofos y políticos de la reali-

dad histórica establecida en paradigmas insuperables, esta nueva estrategia es a la vez terrible y maravillosa, traza y rompe fronteras con los miedos. Pero, como niños que aprenden a caminar y descubrir los nuevos sabores de las piedras, rebasan los límites de sus autonomías e identidades fragmentadas para resituar y producir el impulso utópico, preocupación fundamental de los grandes cambios en la historia. Desde luego, cuando la audacia de imágenes abre veredas, aparecen nuevos problemas que llevan a nuevos trayectos difíciles de recorrer. No hay que olvidar que, cuando comienzan a definirse en instituciones cuestiones abandonadas por las ciencias del mercado, como el reconocimiento del indigenismo de pueblos esclavizados, por ejemplo, hace ya mucho tiempo que existían andamios del conocimiento que se nutren de un tiempo de resistencia e imaginación para sobrevivir.

Por esto, habría que comprender los tiempos *del reloj* del corazón negado por la violencia de acumulación de Capital. Para aprehender las ideas de la experiencia, como una revelación de una prehistoria que resurge en la modernidad. Llamada *salvaje* (Lévi-Strauss, 1961) en la paradójica barbarie-civilizatoria de guerras y muerte del Otro (el *diferente*) la actitud zapatista previene sobre la catástrofe hilada por trenes del progreso, protegidos por guardias nacionales y militares en una guerra declarada, simbólicamente, todos los días en los medios de comunicación. En efecto, como lo sugiere Claude Lévi-Strauss, no se trata de un tiempo históricamente terminado en las ruinas de una izquierda agarrotada en instituciones de la violencia. Se trata de convivencias diversas, encuentros y desencuentros de expresiones ideológicas ramificadas y heterogéneas de palpares en paisajes del conocimiento para una actualización de lo *nuevo*, esperanzas renovadas por imaginarios irreverentes. Desde los orígenes de las preguntas memoriales para enfrentar la violencia y la muerte establecida en lógicas de la guerra del poder, es la conciencia de tiempos *discordantes e intempestivos de centinelas mesiánicos*. Tiempos de la memoria contra el olvido (Bensaïd, 1990, 1995a y 1995b y Augé, 1998) se mueven al ritmo invisible del lenguaje zapatista en la pandemia. No se trata de un comienzo, sino el recomienzo alterno del tiempo extemporáneo de resistencia inscrita en la historia memorial de la no-violencia recomenzada hace tiempo. Es esta mirada la que nos permite afirmar, como lo sugiere Gaston Bachelard (1980) que la filosofía no está en los encuadramientos de salones de clase, reflexionando el mundo sin cambiarlo, sino, como Marx en sus *tesis de sobre Feuerbach* (Labica 2014 y Echeverría, 2013), una mirada comprometida con los orígenes de su primer compromiso: cuestionar y cambiar, desde el *No*, el sentido de muerte administrada por los populismos de una racionalidad de relojes del poder establecido en extravagancias retrogradadas de nacionalismos, aparentemente bondadosos, pero esencialmente restauradores del autoritarismo del pasado inmediato del Partido Revolucionario Institucional (PRI). En otras palabras, como lo señala Daniel Bensaïd (1990: 245-249): tenemos que olvidar los dolorosos tiempos de violencia, pues si no



moriríamos de insomnio. Pero no podemos olvidar todo, pues nos condenaría a la servidumbre del esclavo sin memoria. En este sentido, en estos tiempos de pandemia, rememorar tiempos de distanciamiento y fragmentación convierte a los actores del presente en “comisarios de los muertos”. En el mismo laberinto de la cinta monótona de la repetición, errantes invisibles en los medios de comunicación refieren aquellas síntesis del terror que duda y aprehende para llegar al objetivo político del tiempo presente. En este dialogo alegórico inconcluso del pasado en el presente los zapatistas se embarcan para no morir en las mediaciones ordenadas de tiempos caóticos de la política autorizada por el mercado.

Ir más allá de valores encerrados en interpretaciones de administración estatal, incluso del *derecho positivo*, permite volver a pensar la filosofía dialéctica del No como la base esencial del *derecho natural* para medir el devenir de un pensamiento. Por esto, como dijera Siegfried Kracauer (2008), el hecho de autoprepararse con el tiempo concreto de sueños es una cuestión que no puede ser forzada. Es la gestación constante del tiempo cotidiano del *No* a la condena del dolor. Eros-vida contra Tántos-muerte en la civilización (Marcuse, 1963). Una *apuesta* (Pascal, 1964) de política unitaria de ideas en el pensamiento utópico que se apropia de esfuerzos socio-antropológicos de generosidad y confianza del “caballero andante”. Una desublimación de energías de sueños de liberación de quijotes; *de los que esperan* activamente en espacios comunitarios. Desde luego, si sucede la transformación, el punto central no será sin dificultades, pues territorios, mares y localidades están vigilados y controlados por mecanismos militares, incluyendo sofisticadas formas de control internet-galáctica en la actualidad. Sin embargo, el sentido constitutivo de la realidad, individual y/o colectiva moviliza fuerzas del *No* en la existencia de la dignidad y esperanza para frenar el tren de la catástrofe inminente constituida por la violencia administrada por los Estados capitalistas.

En este diálogo de pensamientos disidentes, Walter Benjamin (2007) en la *tesis VI de la historia* nos recuerda que, frente a los realismos de poderes instituidos en el método del *escepticismo* científico del *vaso medio vacío* y del *optimismo* del *vaso medio lleno* en la administración empírica del historicismo, el *anticristo capitalista* no ha dejado de vencer. Él piensa que en el “estado de excepción”, la tradición de los oprimidos es la regla. Nos enseña que, desde el comienzo de la filosofía de la historia y del lenguaje, esos instantes del recomienzo de constelaciones mesiánicas de la libertad de épocas anteriores se actualizan *contra el fascismo*. En este sentido, como lo sugiere la poética del SupGaleano (2003), la rebeldía, muchas veces invisible, pero atenta a los peligros, va más allá de las trampas del *pesimismo* y *optimismo* del realismo, cortacircuitos del reformismo y empirismo de *no hay de otra*, mas que ajustarse a las reformas del sistema capitalista, ahora llamado *capitalismo humanitario con biotecnologías ecológicas* o, también, “Capitalismo del bienestar” cons-



truyéndose en el México moderno. El SupGaleano mira con los indígenas del EZLN y las comunidades aquellos manantiales donde nacen el agua y la energía para no angustiarse con las encuestas que dicen y afirman caminos ya trazados por lógicas de “*locales de venta de hamburguesas de plástico*”, parecidas o iguales y al lado de las embajadas. Incluso, podríamos decir con Sören Kierkegaard (1990) que estos signos representativos de migajas de *angustia y desesperación* son significantes filosóficos de advenimientos intempestivos, invisibles, silenciosos y abandonados, pero que van más allá del establecimiento de ataderas causales y sus efectos en la historia actualizada en la repetición de lo *Mismo*. Así, desde 1994, los zapatistas en sus comunidades osaron cruzar la puerta que estaba entreabierta para heredar a las generaciones otras posibilidades que las de *vivir muriendo*. Siguiendo las propuestas de Ernst Bloch (1977a, 1979 y 1980), el principio esperanza lucha con el pensamiento e ideas novadoras para seguir *imaginando otra mañana de la humanidad, soñando-despierta para habitar invenciones cotidianas con el Otro*. Ciertamente, fantasías utópicas de otra política y otra democracia, pero distintas de las ensoñaciones narcotizadas de ese *hombre unidimensional* (Marcuse, 1968) estructurado por el trabajo abstracto, diseñado para el placer alienado del consumo y el fetiche del *dinero*; por cierto, la hidra capitalista sin normas, pues, a prueba de lo contrario, tiene ese poder de apropiarse y destruir toda naturaleza que toca<sup>8</sup>.

## HERENCIAS POÉTICAS DE IMAGINARIOS DURANTE LA PANDEMIA Y PESTE DISCURSIVA DE LA DEMOCRACIA ESTABLECIDA

En nuestros espacios del conocimiento sociológico de la historia y política, estas interrogaciones sobre las utopías y producción de espacios de resistencia y rebeldía no tendrían sentido si no miráramos cómo la *razón política y democrática* de los Estados modernos están en estado de descomposición. Incluso, podríamos preguntarnos con Jacques Rancière (2012) ¿porqué tanto *odio a la democracia* en el mundo? De manera importante, al igual que las revoluciones del pasado, constatamos que las grandes revoluciones, llamadas de los *socialismos reales*, al igual que las experiencias de los socialismos del siglo XX en América Latina, fueron vencidas por su incapacidad para producir un espacio democrático y otra lógica que la acumulación de Capital; donde la historia de lenguajes e individuos que los habitaban tuvieran el rol comunitario en las decisiones. Ya que la violencia del Capital, fetichizada o alienada, sigue produciendo millones de pobres con una pequeña minoría de ricos instalados en cúspides de riquezas en el mundo, miramos cómo, en los reacomodos tradicionales de la democracia capitalista, incluyendo países del Este, se fortalecen corrientes de extrema-derecha, racistas y xenófobas, aunado a un decrecimiento de corrientes





socialdemócratas, comunistas. Incluyendo los procesos de derechización y extremas derechas en América Latina, como Brasil con Jair Bolsonaro, ¿podríamos adicionar la administración del Movimiento de Renovación Nacional (MORENA, en México), movimiento “relleno” de múltiples mascararas reacomodadas en discursos dominados por el trabajo abstracto: la derecha tradicional, Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido de Acción Nacional (PAN) y las llamadas izquierdas demócratas, como el Partido de la Revolución Democrática (PRD), aliados todos en una competición por el poder establecido en la democracia dañada por lógicas del mercado?

En este sentido, ¿servirá de algo a la *eficiencia* del conocimiento preguntarnos sobre discontinuidades o disociaciones culturales y simbólicas que siguen cerrándose en ansiedades autoritarias, patriarcales y populistas del patrimonio como mercado? ¿Las constelaciones históricas del pasado, tradiciones, usos y costumbres, ancladas en la vida cotidiana de las contradicciones, servirán para pensar cómo transformar las tendencias destructoras de la naturaleza y humanidad? ¿Por qué alejarnos de la primera obligación de imaginarios en una filosofía comprometida, si escuchamos que, por ejemplo, el EZLN e izquierdas políticas radicales surgidas en la defensa de la tierra, el agua y el viento, son acusadas de irrealistas, soñadoras, utopistas que no saben inscribirse en la política realista y empírica de verdades repetidas por los medios de comunicación? Como veremos más adelante, estas serían acusaciones diplomáticas y científicas cuando les va bien. Si no, son asimilados a conservadores, peligrosos terroristas, perversos y degenerados feminismos y transexuales, religiosos y/o utopistas radicales de izquierda que se oponen a la ética del progreso liberal de la civilización. ¿Las lógicas instrumentalizadas del valor y trabajo abstracto, contenidas en los discursos establecidos por la democracia, podrían salvarnos del caos producido por los malos y corruptos neoliberales que se robaron el dinero del pueblo? De manera general, podríamos decir que los señalamientos con in-culpaciones no serían graves si fueran parte de un debate respetuoso de diferencias y pluralismo en una sociedad democrática, pero la violencia, muertos, desaparecidos y presos políticos muestran una constante en luchas por la tierra y el territorio, al mismo tiempo que un silenciamiento mediático de estos gritos que vienen de las profundidades de la historia. Aunque estas luchas estén dotadas del sentido de los orígenes, sus características propias (sitios, lugares climáticos, acompañados de danzas al sol y la luna) se encuentran, como veremos más adelante, recortadas por la temporalidad violenta del fetiche del dinero con paramilitares establecidos en comunidades diversas del territorio nacional.

Sin embargo, contra los discursos economicistas desarrollados en nuestras pantallas, a pesar de la violencia de palabras con contenidos tácticos y estratégicos del mercado, la historia contiene lazos internos de tiempos discontinuos que aparecen, constantemente, dejando su inscripción en espacios alternativos. Si no fuera así, no comprenderíamos por qué, por ejemplo, se actualizan en el tiempo de *conmemora-*

ciones (por ejemplo, la llegada a México de Hernán Cortés en 1519 y la llamada “Conquista” en 1521), lazos internos de *rememoración* sorpresiva de recuerdos anticolonialistas y antirracistas (Matamoros, 2020). Derrumbando estatuas de los conquistadores en diferentes países o grafitando muros de la historia, o produciendo representaciones artísticas a contrapelo, las conexiones simbólicas ligan esperanzas del pasado contra la violencia colonial del poder institucionalizado en “razas superiores” del presente, categorizadas por razas cósmicas mortuorias del racismo de *Ulises Criollos* y mestizos en los *desastres* de la *tormenta* mexicana (Vasconcelos, 1983 y 1982). Como lo señala Michael Löwy (en Matamoros 1998: 11) no fue una casualidad que el levantamiento zapatista estuviera previsto para el año de 1992, durante constelaciones de aniversario del *Quinto centenario del descubrimiento*; y que indígenas ocuparan San Cristóbal de las Casas, tirando la estatua racista-colonial del conquistador Diego de Mazariegos.

Con esta disposición histórica frente a sistematizaciones estadísticas de la pandemia, podríamos corroborar, primeramente, que los contagiados por pestes discursivas no serían causas y efectos naturales; y, en segundo lugar, que ningún corazón sale indemne de la violencia acumulada (*Cf.*, Camus, 1970). Son el resultado de condicionamientos conceptuales del tiempo presente administrado bajo el poder sistémico del mercado. En otras palabras, con los ecos de la historia, pasado-presente-futuro, que nos ayudan a afinar nuestra mirada en este escrito, consideramos que la historia de esperanzas de la humanidad en la naturaleza concentra, en contextos particulares, diversas mediaciones históricas de violencia de la crisis económica y social de la pandemia, como sucedió metabólicamente con las epidemias del siglo XVI durante la experiencia de colonización mesoamericana<sup>9</sup>. Pero, también, nuestro acto de pensar, permítaseme decir *trialécticamente*, con una crítica a los realismos dominantes, ayuda a comprender y entender que el pensamiento está inducido por requerimientos de una vida práctica racional, pero también por sensibilidades y/o espiritualidades a contrapelo de la estructura que condiciona la guerra y la lucha de clases.

En este sentido, las reflexiones teóricas sobre pensamientos y espiritualidades son una abstracción de una dialéctica compuesta con el trabajo abstracto que domina las experiencias en la vida cotidiana. Aun con los discursos ideológicos organizadores de “comentadores” en los medios de comunicación, existe un sentimiento negativo, inscrito en interrupciones históricas de resistencias, rebeliones y revoluciones que son solidarias unas de otras en *la larga duración* repensada y actualizada por Fernand Braudel, 1969); recomienzos, insistentes, del dolor de nuestros corazones y/o nuestros espíritus. Es decir que, aún en la abstracción del tiempo exógeno de la historia, que aparece como algo lejano, el pensamiento impone el sentido significativo de una *trialéctica de la duración* de imaginarios, fantasías y utopías situadas territorialmente en la experiencia a contracorriente de la historia de los vencedores. ¿Estos ideales



utópicos de otra vida son antídotos, incluso anacrónicamente, de la imaginación acumulada de antagonismos, nosotros y ellos; riquezas y variedades del drama de la poesía y de lo nuevo en la vida real? En efecto, las grandes catástrofes de la historia no son forzosamente las revoluciones, pero son anunciadoras de cambios necesarios, puestos en *espera* para mejor repensar el universo en las crisis de destrucción que se avizora en el mundo (Braudel, 1969: 16). Son como los recuerdos que fluyen en códigos históricos de pensadores, como el espectro de Karl Marx, que no ha parado de atormentar espíritus y razonamientos de la humanidad para producir otro sentido del espacio con símbolos totémicos de resistencia y esperanza, el querer con la fe del *espíritu utopía* (Bloch, 1977b) que reaparece en resurrecciones representativas de *Cristos negros* latinoamericanos.

Como nos enseña Michel de Certeau (1982b: 328) en *Fabulas Místicas del siglo XVI al XVII*, ¿la irreductible dignidad del *libertino*, que rinde homenaje al amor y a la libertad desde la pobreza, sería lugar de una ciencia que los *parias* enseñan a los ricos? ¿Aunque indigentes, impondrán al poderoso otra historia, otra mañana revolucionaria? Esta dignidad nutrida de ángeles, vírgenes y santos y santas patrones, presente en formas de danzas y rituales a la vida, ¿transformará el tiempo en energías pactadas con la unicidad dinámica de las diferencias y la pluralidad, incluso la memoria de muertos y muertas representados en el aumento de creyentes en la *Santa Muerte*<sup>10</sup>? En efecto, el espejo despedazado y escindido por lógicas de acumulación capitalista se estructura con cantos de ruiseñores de infancia o colibrís que se transforman en dioses y vírgenes. Como Huitzilopochtli o Guadalupe-Tonantzin no dejan de resplandecer en traducciones de colores del tiempo (*genocidio blanco o rojo de esperanza*) en escalas de la con-formación expresiva del cosmos representativo de lo religioso (Barbosa Cano, 2020). Es más, en cada una de las ciudades y pueblos remotos, la historia subsumida de las energías de sus habitantes ha resistido a la traducción de sus glifos, que se transforman en *alebrijes*<sup>11</sup>, como los *nahuales* o *nawales*, de vida contra la muerte. Como lo sugiere Walter Benjamin (1998), son *imágenes del pensamiento en detenimiento*, regresan con los recuerdos del *tiempo perdido* al combate con cruces cristianas y granos de maíz de diferentes colores para nombrar y defender la tierra, el cuerpo e imaginación del calendario. No gritan *Tierra a la vista* y aquí hay *Oro y otros metales preciosos*, como los descubridores y conquistadores del siglo XVI. Los proyectos nacionales de minas a cielo abierto, refinerías contaminantes y nuevos descubrimientos de oro negro (como Dzimpana-1 en Tabasco y uno de los más grandes yacimientos de Litio en el mundo en Bacadéhuachi, Sonora) son festejados por los gobiernos en turno. Los indígenas zapatistas miran el universo a través de la percepción del destino (ecocidio, etnocidio, genocidio o, incluso *dioscidio*), pero con las ilusiones de esperanza de la infancia mesoamericana en la naturaleza. Los indígenas, llamados racistamente *infantes inmaduros* e idiotas o *salvajes* durante

siglos, reaparecen en concreciones artísticas de vida (como los *alebrijes*) mediante la tierra y alimentos sagrados ritualizados con la palabra y danzas. Estas locuciones de poesía metafísica y utópica las admiramos diariamente en peregrinaciones y fiestas de rememoración del tiempo de la naturaleza en las ciudades, incluyendo alimentos y rituales de *todos-santos*. Aunque invisibles, estas representaciones milenarias de tradiciones poéticas del *sentido de lo sagrado* (Cf., Isambert, 1982) son participes de una cultura simbólica plasmada en muros y esculturas desacopladas del urbanismo utópico de iglesias y fragmentos arqueológicos. Implicados en luchas de resistencia, observamos, por ejemplo, como la Santa Candelaria<sup>12</sup>, o la misma Santa María Tonantzintla en una iglesia del municipio de San Andrés Cholula, Puebla, concentran signos secretos o invisibles de estéticas y artes indígenas a contrapelo de la violencia estructural.

En este sentido, la esperanza reaparece en la vida como combate contra el último proverbio de existencia humana: la muerte que nos acosa todos los días. Como el pequeño guerrero *Yacoñooy* (Subcomandante Marcos, en Matamoros, 2006), frente a la fuerza del poderoso sol, el corazón madura con el escudo de la palabra y el glifo contra el mismo soberbio y poderoso Estado militarizado. Enfrentan con la no-violencia, también, desde sus cartografías y calendarios la organización de *otras campañas*, más allá de las autorizadas. Frente al resultado de división de grupos étnicos y fragmentación social y política, como en la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* del EZLN (2005), la búsqueda de oxígeno, ante el “suicidio” en la soledad de lo local, vuelve a abrir posibilidades de relaciones con diversos movimientos para romper el hielo de discursos del *fin de la historia* y las *utopías*. Con estas constelaciones, desde inicio del siglo XXI, se embarcaron dentro de lo que el Subcomandante Marcos (2001) llamó la *Cuarta Guerra Mundial*; la humanidad contra las lógicas destructoras que dominan las subjetividades y la política en el mundo. Saben que, si pierden otra vez la guerra contra la soberbia del poder y sus conceptos estatales, mitificados por corrientes de derecha y extrema-derecha, seguirán siendo solamente héroes caídos, implicados en esa historia del *paria* en los *condenados de la tierra* (Fanon, 2002; ver, también, Varikas, 2007). Por eso resisten con el tiempo de la dignidad del lenguaje, como lo sugiere Gabriel García Márquez (2020) en *Cien años de soledad*, para remodelar conceptualmente posibilidades memoriales de la historia, *abajo y a la izquierda*. Normas, valores y éticas cotidianas con el Otro elevan, en la vida, aquellos procesos del lenguaje universal contra el horror económico de epidemias en la memoria, un vacío que sigue fragmentando el sentido de existencia humana.

Vueltos cuerpo y comunidad se sublevan contra el empirismo de la verdad manifestada por discursos de lógicas factuales del poder. Aunque invisibles en las lógicas empíricas dominantes del mercado, desde la *fuerza del silencio* (EZLN, 2013), los invisibles abren caminos para habitar tiempos mesiánicos de la libertad acorralada



por el fetiche del mercado. Incluso, podríamos añadir que posibilidades de las constelaciones de esos *quijotes* y *soñadores* en los *grandes momentos del indigenismo mexicano* (Villoro, 1979) reaparecen y dan herramientas para seguir excavando las interrelaciones en las ciencias, motivaciones y deseos del mestizo-indígena inscritos en dioses y diosas actualizados por la modernidad de teologías y estéticas. Esta mirada *unitaria* sobre el mundo (Lefebvre, 1974), no solamente permite comprender la presencia histórica de violencia, en aparentes *distopías*, sino reconocería cómo grietas o brechas, abiertas en tensiones antagónicas y utópicas del pasado de los llamados *salvajes*, son manantiales que, no solamente, contradicen las premisas de la brutalidad del empirismo, sino son también gérmenes racionales de utopías contra la guerra de la actualidad.

Entonces, aunque el léxico de *empresa* coloniza y enajena, incluyendo el universo de la investigación racionalizada por el trabajo abstracto, confiado a equipos competitivos y ciencias sociales que no miden los debates, sino la identificación de verdades mitificadas en los rankings cuantitativos de luchas enmarcadas en las lógicas del derecho (fragmentaciones de género, agudizadas en nacionalismos o en partidos populistas), nuestro acercamiento interpretativo constata, a contracorriente, que pequeñas resistencias o disonancias actualizan el tiempo de la salvación a contrapelo de la historia. Así, apoyándonos en la mirada dialéctica de “los que esperan” (Kracauer, 2008: 111-124), donde algunos especialistas de ciencias y profesionales políticos chocan, en la soledad de los días en las ciudades, otros construyen, incluso con migajas de esperanzas dejadas en los caminos de la violencia, encrucijadas para embarcar sueños e imaginarios hacia un nuevo viaje en altamar. Y no necesariamente por la aventura, ni vocación turística en caminos y mares embrutecidos por el calentamiento solar, llenos de peligros, sino por lo que contienen de esperanza en su interior. Como lo mencionamos anteriormente, en los realismos que se presentan como imposibles de atravesar, o escepticismos que surgen del campo de experiencia del conocimiento, observamos cómo múltiples empirismos realistas con el poder se enfrascan, encierran o entrechocan antagónicamente. Por esto, los discursos de los indígenas rebeldes, subterráneos en pantallas de la modernidad, presentados como irrealistas, infrarealistas o ultraizquierdistas, chocan con los discursos dominantes y virulentos del *no hay otra salida que esta sociedad, del así es y así será*. En este sentido, debemos entender las diferencias como parte de las aspiraciones de cambiar el mundo. Incluso, aunque contradictorios, pues hay que trabajar y producir valores de uso, también, debemos comprender que en el mismo tiempo y espacio del Capital se constituyen tiempos de esperanza, la fuerza del corazón que enfrenta desesperadamente una guerra contra el poder establecido en los mitos de las instituciones de violencia (Holloway, 2007). Por esto, pensamos que múltiples movimientos irrumpen del vacío y silencio creados por el fetiche del mercado y el dinero. Reaparecen (como las modas con sus contenidos

históricos) para producir espacios creativos de lo *Nuevo* contra lo *Mismo*. Es más, podemos verificar que no existe un solo combate sin las dificultades en el mundo, pero la experiencia zapatista ha considerado lo *urgente* (*sobrevivir*) para la vida con sus propias identidades contradictorias, pero con lo *importante* (*vivir*) de esfuerzos producidos con lazos de temporalidades de resistencia y rebeldía de las comunidades. Con el sentido de *abnegación por la fe* enfrentan el hambre y dolor, pero también ponen al orden del día la importancia de la palabra como escudo para una transformación profunda y radical del mundo. En otras palabras, intentan establecer lazos para seguirse familiarizando con la *esperanza* en diversos espacios de las resistencias para, con ella, alcanzar, naturalmente, no sin dificultades, lo constitutivo de la experiencia invisible, pero existente en la fe de Otro Mundo posible. Más allá de caricaturas de viejos nacionalismos revolucionarios, enfrentan escenarios de la *Republica amorosa* con mascararas religiosas de extremas derechas<sup>13</sup>.

## SONRISAS DE ESPECTROS HISTÓRICOS EN UNA PANDEMIA RITMADA POR EL CAPITALISMO

La herencia de tradiciones del pensamiento crítico sigue manifestándose en una actualización de las *sonrisas de fantasmas*, incluyendo la del *espectro intempestivo de Marx* (Bensaïd, 2012, 1995 y Derrida, 1993). Incluso, podríamos decir que muchos y muchas, aunque ausentes en los discursos dominantes, concurren, no sin dificultades, en citas situadas de instantes constitutivos de una realidad completa de confianza, esfuerzo y anhelo para comprender cómo existe un movimiento del acontecimiento de ruptura en la estructura. Por lo tanto, las herencias del conocimiento en el pensamiento crítico ayudan a des-cubrir en los mismos objetos y la humanidad aquellas partículas que se entretejen y familiarizan metabólicamente con el prójimo para producir, en la situación del capitalismo, otras reglas, normas, ética, comportamientos y moralidades con el Otro. Desde luego, las pequeñas materialidades de la fineza de la ética en el pensamiento no pueden ser medidas en planos teórico-conceptuales y pragmáticos de métodos impuestos en las fragmentaciones de las ciencias. Como nos enseñó Michel de Certeau (1982a), la *ausencia del Otro* es una historia del sentimiento que, discretamente, pero seguramente, se desplaza como *poesía pura* en los horizontes de debates agudos del lenguaje acontecido en la historia de lo indígena. No solamente para deleitarse con posibilidades de palabras en los espacios de gentrificación y patrimonialización turística del mercado. Desde el lenguaje humano cuestionan la conceptualización del lenguaje en general de sistema político imperante para entender, aprehender y producir una experiencia de ideas y pensamientos culturales que movilizan en los hechos concretos la *larga marcha indiana* (Certeau, 1994: 147-161).

Así, lo queramos o no, el pensamiento sobre la actualidad del presente con el pasa-





do nos lleva a reflexionar nuestra interpretación de la pandemia como deseos *teológicos*. Discontinuos en la vida cotidiana, los materiales históricos de memoria enjuician las verdades de lo absoluto del mercado o disposiciones económicas que circulan en los medios de comunicación. No nos referimos a una posición utópica y teocrática de mitos estatales o de héroes conmemorados en panteones o en parlamentos con nombres escritos con letras *color oro*. Se trata de una dis-posición para destacar cómo, en el acontecimiento de la pandemia actual y el metabolismo ligado a la naturaleza y la humanidad que la habita, existen iluminaciones mediadas por sensibilidades del alma o artes espirituales contra la injusticia, el terror y los sufrimientos, precoloniales, coloniales y poscoloniales, también, de una catástrofe instaurada por lógicas estructurales que escinden valores de vida con la comunidad.

Seguramente esta mirada dialéctica sobre la teología en la situación de la Covid19 encontrará objeciones en las erudiciones de ciencias sociales en general o en los consejeros mediáticos de ciencias políticas tradicionales. Sin embargo, como en un viaje *con zapatismos surrealistas a bordo*, la poesía de Armand Gatti (2006), puesta en escena en espacios de los imaginarios teatrales, nos ayuda a comprender que todos los objetos deseados en la naturaleza, milenariamente, son rizomas subterráneos. Incluso en las modas del arte de múltiples modas de Fridas Kahlos podemos sentir cómo esos materiales subterráneos son aspiraciones merodeando los paisajes desde las llanuras del amor y la felicidad; fantasías utópicas escritas en glifos representativos y significativos de ecos universales del cosmos dañado por el fetiche del mercado.

“El canto de sus raíces en la tierra; diferentes momentos de sus 2340 *uinals*<sup>14</sup> de existencia; una reina (la madre cósmica); una mujer en sus posibles virtualidades; un paisaje cuando deviene costuras de nuestras abuelas; un cuarto de luna, donde se elevarían, bajo la forma de una noche de amor, siempre las repeticiones de cantos crepusculares y nocturnos” (Gatti, 2006: 13).

Íntimamente ligadas a privaciones de felicidad, estas líneas de fuga articulan o segmentan en territorialidades aquellos movimientos de desterritorialización (Deleuze y Guattari, 1972 y 1980), posibilidades rizomáticas del *anti-ædipe* o *revoluciones moleculares* (Guattari, 1972) a contrapelo de la historia. *Mil mesetas* en el estado de excepción. Líneas de fuga en la violencia cotidiana. Grietas históricas entre-abiertas por el pensamiento crítico (Holloway, 2011) que, como nos enseña Walter Benjamin (2007) en la *Tesis XVII de las tesis de la historia*, cuando se inmoviliza un instante, con las constelaciones saturadas de tensiones, produce un *choc* cristalizado en una *mónada mesiánica* de salvación. Un signo de posibilidades revolucionarias en el combate por el pasado de los oprimidos. En este sentido, iluminaciones milenarias de generaciones indígenas se difunden en espacios oscuros de la muerte carnavalesca del mundo moderno. Son pruebas contundentes del aura surrealista que agencia



antropológicamente manantiales profundos de combates de nuestro ser mortal, pero espiritual por la vida. Una inmensa solidaridad que unifica las teselas de un mosaico, cifras estelares que se combinan con la magia iluminadora de la lluvia, el viento, la tierra, la vegetación y el hombre que despliega sus alas con la amistad y aprecio por la libertad. Sin duda, es una multiplicidad simbólica en los objetos mismos, camuflados, alienados o fetichizados, pero sus raíces fundamentales son proyecciones de un árbol significativo, un sol negro en todo el mundo. Pensando la *ecología como el grito de la tierra y los pobres* (Boff (1997), estas esperanzas son las hermandades con el cosmos entero; son, al mismo tiempo, posibilidades de herencias de tradiciones en la existencia ecológica con el Otro. La ecología, como objeto modelado por las lógicas del capitalismo, *se vuelve gritos de la tierra*, pero también *gritos de los pobres*; “todos rehenes de un modelo de comportamiento que nos sitúa, en contra del sentido del universo, por encima de las cosas en vez de estar *con* ellas dentro de la gran comunidad cósmica” (afirma Fazenda Sossego en la introducción a este libro de Boff ).

Parafraseando a Michael Löwy (2020), siempre y a toda luz un *cometa incandescente* de amor por el Otro reaparece con la poesía y libertad surrealista contra el *ornamento de la masa*. Mira, melancólicamente, un sol negro, ensombrecido por los discursos de la guerra. En efecto, como los sueños del *Yacoñooy*, los indígenas del EZLN vuelven a amar en noches poéticas la luz heredada en los relatos del Viejo Antonio, ese indígena que fue maestro y guía de la palabra reconfigurada en la globalización. El SupGaleano y los subcomandantes Marcos y Moisés (2020b) recuerdan que iluminaciones de la herencia del Viejo Antonio, que miraba la fogata resistiendo la lluvia, les permitieron volver a mirar realidades que aún no existían. Y como no existían, tampoco las palabras para describirlas vivían. Entonces, fue necesario pensar y trabajar con palabras existentes para crear poesías con sub-y-sup-versiones de lo bello. Para acomodarlas en sus modos extraños en este mundo materialista, empírico y violento, desconocidos en el mundo civilizado, caótico y miseria, recrean lo urgente e importante de la vida con cantos y juegos poéticos, proféticos de la esperanza en la justicia y libertad.

Son sueños mágicos, iluminaciones profanas y subversivas de constelaciones de la historia cultural mexicana que, diría Luis Villoro (1979: 238 y 242), gracias a una valoración positiva de una espiritualidad anterior, mediante acciones estéticas culturales posibilitan negaciones y contradicciones acumuladas en una lejanía del indígena con el sistema capitalista. Como los caminos recorridos durante los cientos de años de colonización y mestizaje, la defensa y esperanza de mestizos e indígenas, hacedores de poesía, enfrentan con el corazón y el pensamiento la violencia del palabrerío de capataces de proyectos del progreso que ven al *indio* como un sujeto a educar, al igual que el mestizaje estatal de las razas recupera lo indígena para el mercado. Como afirman los zapatistas, estos administradores del Capital son subalternos amantes del



fetichismo de cantidad mercantil y monetaria. No saben decir en el infierno que vivimos otra cosa que: *primero dinero, después dinero y al final dinero también*. Así, según el Subcomandante Moisés, *los relatos del Viejo Antonio* (en SupGaleano, 2020b: 233) son recuerdos en la memoria para caminar y gobernar con el corazón; constelaciones donde han “surgido muchas necesidades, otras necesidades”. Afirman que ya no están resistiendo y sobreviviendo en un mundo impropio, únicamente, como hacia el Viejo Antonio, sino que están soñando otro futuro y practicando caminos para seguir aprendiendo en los descubrimientos con el Otro “lo que les hace falta”.

En estos intervalos temporales del pasado en el presente, los habitantes indígenas no viven solamente en el tiempo continuo y lineal de los vencedores, sino en un tiempo interrumpido y discontinuo de antagonismos del pasado. Con un puñado de hombres y mujeres, defensas y delanteros en un juego de las palabras, piensan alternativas a los condicionamientos exteriores de violencia del pasado (incluso coloniales y de ecología cotidiana) para completar el *equipo* que, a pesar de la violencia cotidiana sigue entrenándose con las imaginaciones de encuentros con el Otro.

“El Viejo Antonio mira la fogata resistiendo a la lluvia. Bajo el chorreante sombrero de paja enciende, con un tizón, su cigarrillo forjado con doblador. El fuego se mantiene, escondiéndose a veces bajo los troncos; el viento le ayuda y con su aliento aviva las brazas que enrojecen con furia [...] Vendrá el día en que la muerte vista sus ropas más crueles. Adornados sus pasos con engranes y chirridos, la maquina que enferma los caminos, mentirá diciendo que trae bonanza mientras siembra destrucción. Quien se oponga a ese ruido, que aterra plantas y animales, será asesinado en su vida y su memoria. Con plomo la una, la otra con mentira. La noche será así más larga. Más dilatado el dolor. Más mortal la muerte [...] Entonces la más primera, la tierra madre, se elevará y reclamará con fuego su casa y su lugar. Y por sobre las soberbias edificaciones del poder, avanzaran arboles, plantas y animales, y con sus corazones vivirá de nuevo el *Votán Zapata*<sup>15</sup>, guardián y corazón del pueblo. Y el jaguar caminará de nuevo sus rutas ancestrales, reinando de nuevo donde quisieron reinar el dinero y sus lacayos [...] Y esto dicen que dicen los muertos de siempre, los que morirán de nuevo, pero entonces para vivir [...] Se calla el Viejo Antonio y, con él, la lluvia. Nada duerme. Todo sueña (SupGaleano, 2020b: 239 y 242).

Con esta actitud ética de una *vida nuda*, los zapatistas se oponen al coctel político de MORENA y a los efectos “chapulín”<sup>16</sup> en su democracia. Buscan otras salidas a la crisis económica creada por la pandemia y no dejan de repetir que este sistema administrativo tiene nombre en la historia: se llama *capitalismo*, violencia y ecocidio en el planeta tierra. Con estas propuestas del pensamiento en las acciones podemos

destacar que materiales de solidaridad y fraternidad siembran colectivamente, no solamente la tierra, sino relaciones sociales de esperanza que se anidan con vientos y lluvias de sueños en el mundo comunitario. Los zapatistas han afirmado que defienden la tierra y el derecho de trabajar para vivir, y no vivir para seguir acumulando el Capital. Por esto, aseveramos que adeudos con las luchas del pasado resurgen en la perspectiva de *redención* de campesinos que dieron su vida, como el llamado *Votán Zapata* y Francisco Villa para defender las tierras (Matamoros, 1998).

## ENTRETANTO, UN ENTREMÉS DE IMÁGENES INVERTIDAS EN EL MERCADO PANDÉMICO

Así, antes de seguir estas reflexiones conceptuales sobre la historia inscrita en singularidades o individualidades, afirmamos que no negamos la gravedad del virus que recorre el mundo. Pero, constatamos en las in-versiones cotidianas de la comunicación de la mercancía cómo dichos y hechos sobre el “bicho” están ligados a las condiciones del Capital y trabajo en la crisis. En muchos espacios políticos, no solamente en México, escuchamos: no se preocupen, todo está bajo control, *no entren en pánico ni se dejen llevar por tantas y tantas comunicaciones de conservadores que invaden nuestros algoritmos de las redes sociales*. Pero, también, desde la misma realidad de guerra, en informaciones dislocadas y ambulatorias de tristeza, podemos escuchar y mirar cómo se administran tensiones y conflictos políticos de las instituciones ligadas a las formas del trabajo abstracto. Corrientes partidarias, MORENA, PRI, PAN, PRD, y otros satélites dependientes de estos grupos de poder, están supeditados, desgraciadamente, a las ordenes del mercado para controlar y vigilar la producción capitalista, al mismo tiempo que producen discursos enmielados de promesas de limosnas.

Durante esta pandemia de la COVID19, con sonrisas disfrazadas de optimismo, los representantes del gobierno muestran la guerra con tendencias numéricas: enfermos, sospechosos de contagio y muertes que no toman en cuenta o silencian otras realidades de la pestilencia del sistema capitalista: cárceles, por cierto, llenas de indígenas que sufren condenas por sus luchas por la tierra; niños y niñas hambrientos en esquinas de las calles; “cuidadores” de autos en estacionamientos de supermercados y calles que solicitan sus pesitos para seguir sobreviviendo; vecindades populares sobreviviendo en casas derruidas por el tiempo; hospitales psiquiátricos confinados en los riesgos de contaminación; asilos de ancianos abandonados en el silencio de su soledad; y podríamos enumerar, imaginar, todos y todas aquellas que, en un efecto domino, mueren por otras enfermedades, pero por las consecuencias del coronavirus: cáncer, sida o incluso suicidios<sup>17</sup>, todavía no contabilizados durante las crisis de angustia y ansiedad generadas por la pandemia y sus efectos colaterales. También debemos mencionar a las víctimas sin derechos a la salud pública. No tuvieron



pruebas y se enlistan en los casos de neumonía atípica o influenza. ¿Qué decir de las cifras? ¿Sus números serán falsos o serán mentiras calculadas para legitimar la reapertura de fábricas, restaurantes, hoteles y antros diversos? ¿Sus palabras objetivarán la exteriorización degradada de la crisis con pretextos de autoafirmación burguesa? Nuestras sospechas y miedos se concretan. Después de varias denuncias de periódicos de renombre internacional sobre la situación sanitaria en México (*New York Times*, *Washington Post*, *El País*, por ejemplo), los dirigentes gubernamentales en México mencionaron que, solamente, establecen sus estadísticas con las cifras de defunción por Covid19, declaradas por los hospitales públicos y privados. O, porque no tienen todas las “actas de defunción” de los estados, éstos tardan en hacer llegar datos a la Secretaría federal de Salud<sup>18</sup>.

Como en un teatro kafkiano u orwelliano, modernizado por imágenes en las pantallas, la constante es el “estado de sitio” capitalista en la gestión política e ideológica de hechos y opciones gubernamentales para enfrentar un virus que reaparece como natural y terrorífico, pero sin relaciones sociales que lo produjeron. Incluso, el presidente Andrés Manuel López Obrador persiste con un optimismo aterrador y sin tapabocas desde el inicio de la pandemia. Como un hombre *carismático*, el salvador con imágenes sacras, el 27 de abril del 2020 declaró: *vamos bien, se ha podido domar a la pandemia, el crecimiento ha sido horizontal; el país saldrá de la crisis, de la caída brutal del Producto Interno Bruto sin problemas*. Entre tragedia y farsa, diría Karl Marx en el *18 Brumario de Louis Bonaparte*, su discurso populista se sigue repitiendo diariamente. Se gestionan opciones del confinamiento, pero, sobre todo, con tendencias contradictorias para reimpulsar la economía que está hecha añicos: inflación y caída del PIB, cierre de fábricas, aeronaves estacionadas, hotelería y restaurantes clausurados y/o en quiebra por falta de clientes. Sin hablar, desde luego, que en las esquinas por-dioseros solicitan una limosna por el amor de Dios.

Por eso, consideramos que la administración actual del gobierno centra, por ejemplo, sus estrategias en reanimar la economía con reapertura de restaurantes, hoteles y centros comerciales, llenos de gente ¿contagiada? Vemos cómo los megaproyectos energéticos de refinerías en el Golfo de México, trenes en el istmo de Tehuantepec y en la región maya, junto con el nuevo aeropuerto con base militar, siguen avanzando en las contradicciones ecológicas, aun con afectaciones al medio ambiente y sitios arqueológicos sin explorar. Sin tomar en cuenta la situación de brotes y rebrotes de la pandemia, quieren convencer que controlan la situación de la circulación del virus con semáforos verdes, amarillos y rojos, que se han vuelto obsoletos, pues en las ciudades y los pueblos existe la “anarquía” del Capital, pero bajo el control del ejército en múltiples posicionamientos concretos. Desgraciadamente, en esta guerra de la crisis de pandemia se ha vuelto natural la muerte como la condena del sistema: quién quiere comer, tiene que trabajar. Quieren dinero para pagar deudas acumuladas de pe-

queñas y medianas empresas, *te prestamos*, pero tienen que arriesgar la vida, incluso en los supermercados y otras tiendas que son rehenes de decisiones afirmativas en las noticias televisivas y encuestadoras que trabajan en discursos del fetiche del dinero y las finanzas<sup>19</sup>.

Así, en *su* democracia actualizada con dispositivos militares, escuchamos aterrORIZADOS la reprobación de aquello que no está de acuerdo con sus mandatos (incluyendo al EZLN, a quien lo corresponden con líneas de la derecha mexicana, el Frente Nacional -FRENA<sup>20</sup>), pero con discursos populistas (incluso indigenistas, revueltos en el gobierno híbrido de la 4T) de *su* nueva normalidad. Simplificadamente, en México, si no sigues la corriente o si no te alineas te acusan y condenan al silencio con una sentencia anacrónica de: *o eres conservador o eres liberal*, no hay otro mundo posible en sus discursos. Los de abajo, los silenciados, los vencidos son negados por la cacofonía maquiavélica, “chapulinera” y populista del momento, argumentada por las ciencias realistas de los que se acomodan electoralmente en los discursos electorales de las *metas21* (publicidad mediática del cotidiano *Milenio*, diariamente) del desarrollo mercantil. Sin embargo, también, recordamos cómo fuerzas invisibles del silencio y del corazón dañado resignifican la historia de la naturaleza para enfrentar *la peste* de los grandes proyectos liberales del *Progreso científico* y desarrollo de la acumulación capitalista que, parafraseando a Karl Marx (1975: 607), por donde pasa *la llamada acumulación originaria* del *Capital* reproduce el *circulo vicioso* de guerras, sangre encharcada y desertificación de la naturaleza. *Mientras unos acumulan riqueza, otros venden su pelleja*.

En este sentido y a contrapelo de la historia establecida por los vencedores, creemos que los zapatistas del siglo XXI (CCRI-EZLN, 2020) producen esa *locura* impertinente en la normalidad del desarrollo y progreso de la crisis pandémica en la humanidad. Son conscientes de peligros proteccionistas de identidades culturales que garantizan, también, la trasmisión de herencias milenarias. Han madurado a través del tiempo que los encerramientos identitarios conducen a aislamientos o *ghettos* de extremas-derechas que nutren estereotipos nacionalistas de razas, mestizajes, al mismo tiempo que odios a las diferencias y reconocimientos. Así, aun en las contingencias con tintes apocalípticos, como durante las epidemias del siglo XVI<sup>21</sup>, existe, en medio del caos, una inteligencia convencida que puede contagiar las convicciones de esperanzas en una pluralidad con diferencias culturales en el mundo. Por estas razones conceptuales, creemos que los indígenas zapatistas del siglo XXI recrean, con la palabra histórica de la conquista e invasión del siglo XVI, el perdón (*partes* rebobinadas a la inversa de la historia de violencia), pero desde un espacio unitario de lo local con *el* todo, diferencias culturales de resistencia a la violencia del Capital: Europa, África, Oceanía, Medio Oriente y Oriente. En este sentido, la estrategia zapatista podrá parecer ese *lugar extraño*, incluso *simpático* y pintoresco en el *folclor* establecido en



la historia del mercado (cf., Jean Séguy -1984-, apoyándose en Antonio Gramsci; cf., Matamoros, 2007: 34). Sin embargo, en el *momentum* de anillos asfixiantes en la larga noche oscura del capitalismo, y para heredar a las generaciones futuras las posibilidades de un lugar social de justicia y libertad, las preguntas e invenciones exploratorias de estrategias del *discontinuum* zapatista en México abren, otra vez, posibilidades poéticas de imaginarios de otro mañana concreto. Un lugar donde enseñar no se transforme en camuflaje del discurso del poder, sino en un lugar que ofrezca posibilidades del intercambio interrogativo con las múltiples diferencias en espacios no limitados por las circunscripciones instauradas en muros regionales y nacionales del capitalismo.

En este sentido, la experiencia nutrida por múltiples experiencias de pluralidad de la palabra del EZLN y el Congreso Nacional Indígena partió en un *viaje interestelar los condicionamientos exteriores*. Parecería de *ciencia ficción* para los dictámenes bien parados en instituciones, pero es todo un programa para aprender a mirar la vida contra la carencia en la vida y la muerte. Por esto, creemos, aunque podríamos ser acusados de terroristas o conservadores por el gobierno de la 4T, que el “corte epistemológico” al mito del progreso es parte de esas *minúsculas resistencias o astillas del tiempo rebelde* (Cohen, 2015 y Tischler 2019); se sitúan como ese “estado de excepción” que es la *regla* en la historia del *querer* cuando se produce un espacio alternativo en la historia.

“La historia nacería, pues, de un intento por comprender y explicar el presente acudiendo a los antecedentes que se presentan como sus condiciones necesarias. En este sentido, la historia admite que el pasado da razón del presente; pero, a la vez, supone que el pasado sólo se descubre a partir de aquello que explica: el presente [...] Así, el intento por explicar nuestro presente no puede menos que estar motivado por un *querer relacionado con ese presente*” (Villoro, 1985: 38 y 39)<sup>22</sup>.

Así, aunque el rumor insistente del dogma científico del silencio o del ocultamiento deliberado quiera la desaparición de estas resistencias abajo y a la izquierda, como los surrealistas en la larga noche de la acumulación de Capital, *cometas incandescentes* vuelven a producir iluminaciones de esperanza. Como la imaginación creadora con el pasado de Antonio Machado: el caminante hace camino al andar. Y, al amanecer con esa *estrella de la mañana* (Löwy, 2000) reaparece la memoria de correspondencias y afinidades invisibles de la tradición filosófica y política de sueños y poesías surrealistas subversivas. Se dirigen con estelas en la mar, nutriendo la experiencia para la transformación. Es decir que, aunque los senderos del pasado están controlados por los vencedores, la tradición de los invisibles nos reenvía a chispas de esperanzas que se renuevan en las *tiranías del presente*. Incluso, parafraseando a Jérôme Baschet (2018: 314), las urgencias del pensamiento y la acción cotidiana se combinan con los tiempos largos de preparación y construcción de estrategias inspiradas en el to-



*davía-no-aún: el principio esperanza* (Bloch, 1977a). Fortificar estas *temporalidades emergentes de futuros inéditos* de tradiciones, incluso teológicas sobre lo divino y sagrado de la vida, permite anticipar posibilidades de sueños en la experiencia rebelde. Lo que viene y sucederá con la violencia militarizada en estos tiempos difíciles, inquietantes y oscuros de *fe* en el ídolo-progreso-dinero-muerte es cuestión temporal de la lucha de clases contra el fetiche instaurado y totalizante en dolores históricos de la humanidad en la naturaleza.

## NOTAS

1. Estas reflexiones sobre el indigenismo zapatista se combinan y actualizan con notas teóricas y conceptuales publicadas en Matamoros Ponce (2020), “Pandemia SARS-COV2 (Covid19). Problemáticas conceptuales socioculturales situadas en la historia del México Moderno”, *Cuaderno temático de la realidad latinoamericana* no. 13. IIHAA-USAC-Guatemala; [http://iihaa.usac.edu.gt/revistaestudios/index.php/ed/Cuad13?fbclid=IwAR190dINo0oRYWB1A\\_opRbQT1TvJDmRZtw-ifXuxGgJn2ooewuGD2ICBPu0](http://iihaa.usac.edu.gt/revistaestudios/index.php/ed/Cuad13?fbclid=IwAR190dINo0oRYWB1A_opRbQT1TvJDmRZtw-ifXuxGgJn2ooewuGD2ICBPu0) Para su difusión fueron repensadas para otra versión más pequeña: <http://comunizar.com.ar/estetica-memoria-olvido-problematicas-conceptuales-historia-la-pandemia-sars-cov2-covid19/>
2. Habría que recordar que la respuesta a los *Acuerdos de San Andrés Larráizar*, *diálogos*, firmados (febrero de 1996) por el EZLN, la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI) y la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) compuesta de legisladores, fue la aprobación por unanimidad de todos los partidos políticos (incluyendo la izquierda institucional del Partido de la Revolución Democrática -PRD) de una reforma constitucional que desconoció los acuerdos “sobre derechos y cultura indígena” (Cf., “Acuerdos de San Andrés Larráizar entre gobierno y zapatistas” (2013), en <https://aristeginoticias.com/3012/mexico/los-acuerdos-de-san-andres-larrainzar/>. Revisado 4 de marzo de 2021). A partir de ese momento regresaron a sus comunidades para reformular y actuar tiempos de autonomía.
3. Ver libros (2013) de la “Escuelita Zapatista”, experiencia de gobierno autónomo durante estos años de práctica de la *libertad según los zapatistas*: “Escuelita zapatista” (2017), en <https://www.centrodemedioslibres.org/2017/08/02/libros-en-pdf-de-la-escuelita-zapatista-la-libertad-segun-ls-zapatistas/>. Revisado 4 de marzo de 2021. Mencionamos que durante las actividades en Chiapas, que compartieron con estos libros, participaron, por lo menos, 6,000 personas, por lo cual se tuvieron que cerrar inscripciones al compartimiento de esta experiencia.
4. Según mi análisis, es de notar que este Comunicado no parte de una *Primera Parte*, sino de una *Sexta Parte*, estrategia contextualizada a contrapelo de la coyuntura de violencia que están viviendo actualmente.
5. Gilberto López y Rivas (2020: 13) ha subrayado que *Los pueblos indígenas en tiempos de la 4T* enfrentan los dilemas de la represión militar y paramilitar. Menciona que el Congreso Nacional Indígena-Concejo Indígena de Gobierno (CNI-CIG) ha comunicado que, en los





primeros cinco meses del gobierno del Movimiento de Renovación Nacional (MORENA), 10 integrantes de su organización habían sido asesinados. “Cada uno de los asesinados era miembro de comunidades en proceso de lucha y resistencia en defensa de sus territorios contra megaproyectos y/o tráfico de drogas, armas y personas”. En este sentido, López y Rivas subraya que los crímenes contra los 43 estudiantes de Ayotzinapa y el asesinato en el estado de Morelos de Samir Flores en 2019, quien era representante del CNI, son parte de una violencia desenfrenada contra una infinidad de agrupaciones que retoñan en subsuelos de la modernidad, incluyendo el EZLN. Inés Durán Matute y Rocío Moreno (2021: 39) han señalado que esta situación es alarmante en *luchas por la vida frente a megaproyectos en México*: “es un panorama negro colmado de conflictos, agresión, represión, amenazas, detenciones, y hasta la muerte [...]. Así lo han vivido Samir [Flores] y lxs más de 40 defensorxs de comunidades pertenecientes al CNI, quienes han sido asesinadx en estos dos años de gobierno de la 4T”.

6. ¿Qué significación social y política interpretamos si en plena pandemia se publicó (11 de mayo 2020) un decreto presidencial asignando legalmente al ejercito la facultad de seguridad pública durante, por lo menos, 5 años? Si el despliegue de las fuerzas armadas comenzó hace más de 12 años, por lo menos, deberíamos considerar que labores de seguridad nacional de la Guardia Nacional son una continuidad en la llamada *Cuarta Transformación* (4T) (*Colectivo Grieta*, 2020). Por ejemplo, entre las tareas encomendadas a la Guardia Nacional una de las prioridades, junto a los Estados Unidos de Norteamérica (USA), es “frenar el flujo migratorio”, pero también vigilar zonas prioritarias del “desarrollo nacional”. Según Durán Matute y Moreno (2021: 34-43 y 36-37), estos programas militares son parte de las contradicciones de los que creyeron en la maldición del *Tlatoani* que “revitaliza el capitalismo” (el termino mesoamericano *tlatoani* refiere “al que habla” o gobernante, pero que habla y actúa correctamente). Dejando de lado la dimensión simbólica del Tlatoani, constatamos que el sistema se renueva, contrariamente a los electores, desactivando movimientos sociales, violentando y fragmentando a las comunidades con una política populista de inversiones en los pueblos indígenas; y con consultas, supuestamente populares, que olvidan formalidades de antiguas tradiciones comunitarias. Aunque una clientela política de funcionarios se ha ocupado de una confrontación, constatamos que sus políticas neoliberales comienzan a desmoronarse en sus propias filas (por ejemplo, como lo señalan Durán Matute y Moreno: existen 11 renunciaciones de secretarios de Estado); y en *campos de batalla de la historia* (Traverso, 2011 y 2016) luchadores reintegran *melancolías de la izquierda* a las resistencias contra los megaproyectos militarizados de la 4T. (Cf. *La Jornada*, 2020).
7. En náhuatl, *Tlalticpac* significa tierra o mundo. Forma parte de los nuevos mundos del inframundo mesoamericano. Frente a otros mundos dominados por la muerte, es el lugar donde se habitan las actividades cotidianas de la imaginación y el hacer. *Cemanáhuac*, literalmente significa el mundo que habitamos (*Anáhuac* que designa el valle de México). Para un acercamiento a discordancias y disonancias del tiempo en las memorias del neozapatismo del EZLN, (ver Matamoros Ponce, 1998: capítulo 8: *Sincretismo precolombino o modernidad*

*conflictual*).

8. Paco Ibáñez recuerda constelaciones de esa historia intempestiva de figuras nuevas cuando interpreta musicalmente “lo que puede el dinero”, una herencia de metáforas del libro *De buen amor* de Juan Ruiz, conocido como el Arcipreste de Hita (siglo XIV): “Hace mucho el dinero, mucho se le ha de amar; al torpe hace discreto y hombre de respetar; hace correr al cojo y al mudo le hace hablar [...] También al hombre necio y rudo labrador dineros le convierten en hidalgo doctor; cuanto más rico es uno más grande es su valor [...] Él crea los priores, los obispos, los abades, arzobispos, doctores, patriarcas, potestades; a los clérigos necios da muchas dignidades. De verdad hace mentiras, de mentiras hace verdades”.
9. Ver más adelante nota 21 de este trabajo.
10. López Varela (2018), “Hacer de la muerte una pregunta. Subjetividades antagónicas en el capitalismo como religión y entramados culturales de vida en contextos de la Santa Muerte en Puebla (México)”, Tesis doctoral, Puebla, Posgrado de Sociología (ICSyH).
11. Según la cosmovisión indígena, los *nahuales* o *nawales* representan y vinculan las personalidades con otros animales del ecosistema, creando así un equilibrio entre los seres, incluso simbólicos del sistema de creencias amerindias. En este mismo sentido, los *alebrijes* son seres imaginarios plasmados en obras de arte en una combinación de varios animales, no solamente fantásticos fuera del mundo, sino entre animales reales que habitan, armónicamente, la naturaleza con el hombre.
12. Recordemos las representaciones del *Santo Niño APPO* en referencia a la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca y la *Virgen de las Barricadas* como representaciones significativas de movimientos y sueños, ecos de deseos de transformación (Matamoras, 2008: 72) inscritos en “signos secretos de la fotografía en movimiento del sueño”. De la misma Manera, pudimos observar en las redes sociales cómo este 2 de febrero del año 2021, día de la *Candelaria*, sincretizada en la primavera y el *Xipe-Totec* (el dios descarnado que renueva sus pieles del cuerpo), los zapatistas llegaron a Ocosingo, Chiapas exigiendo justicia.
13. Como lo señaló Roger Bartra: su exsecretario de Hacienda, Carlos Urzua (quien no es especialmente de izquierda), denunció los peligros religiosos y autoritarios y conflictos de interés en el gobierno de AMLO. Además de señalar las relaciones del gobierno de la 4T con viejos priistas de dudosa reputación democrática, como Manuel Bartlet, a quien se le cayó el sistema durante el fraude de 1988 y quien ha sido sospechado de autor intelectual del asesinato del periodista Manuel Buendía en 1984. Urzua se pregunta o denuncia: ¿Cómo, cuándo y por qué Alfonso Romo, que admira a Augusto Pinochet y a Marcial Maciel, con tendencias admirativas por el *Opus dei* y *Legionarios de Cristo*, devino íntimo amigo de AMLO y jefe de la Oficina de la Presidencia? ¿Son casualidades o las tendencias religiosas de AMLO constituyen la institucionalización de valores religiosos anclados en la historia de corrientes de extrema derecha y religiosas? Según Bartra, la propuesta de reglamento de la Secretaría de Gobernación (31 de mayo de 2019) de AMLO cristaliza su moral cristiana autoritaria como una *guía ética para la transformación de México*. En un *popurrí* de citas de la Biblia y otros



textos espirituales como Buda, Confucio y hasta Tolstoi y Eduardo Galeano, junto a Silvio Rodríguez, AMLO propone colaborar con actores religiosos para la “reconstrucción del tejido social” y “proyectos de una cultura de paz”, pilares que consolidan la *Republica Amorosa* y la *Economía Moral*. (Bartra, 2021: 82 y 83-93). Lejos de ser un entramado cultural de sueños y esperanzas ancladas en la historia revolucionaria de México, las tendencias religiosas de AMLO son un verdadero peligro cuando observamos un espíritu burlón y vergonzoso para los indígenas en la *sociedad del espectáculo*. Durante la ceremonia el 1º de diciembre de 2018 en el zócalo pudimos observar cómo los reflectores de cadenas nacionales exponían coreográficamente el populismo. El montaje de crucifijos, bastones de mando indígena, limpias con incienso para purificar a AMLO quiso conmover sentimientos anclados en la historia. En esa farándula ritualista de folclór petrificado y gentrificación, AMLO afirmó que no le interesaba la “parafernalia del poder”. Sin embargo, durante estos años del gobierno de la 4T, vemos cómo, durante las conferencias mañaneras, no solamente reaparece un constante autoritarismo maquiavélico del poder en nombre del *pueblo* para desautorizar los opositores a su democracia, sino des-medidas aspiraciones por éste: corolario de grandes ligas del despotismo de “dictaduras perfectas” del pasado priista.

14. Es posible que esta palabra utilizada por Armand Gatti corresponda a la familia lingüística del maya. Si es así, *winal* correspondería a un periodo de 20 días; es decir, en este texto de Gatti, aproximadamente, 129 años (Nota de pie de pagina 2, en Gatti 2006: 89).
15. La imagen del Votán en las tradiciones indígenas es el corazón del pueblo, de los montes, de los seres. Su latido viene con ecos de muertos y muertas refugiados en los bosques, está presente en las montañas y valles. Es el sentido de la vida, del espacio y el tiempo de los hombres con sus sueños. Ver Matamoros (1998: 441) para reflexionar cómo *memorias y utopías* se encuentran actualizados en *la génesis de los imaginarios del neozapatismo*.
16. El efecto chapulín es una metáfora que se refiere a los cambios de bancada de los diputados en periodos electorales. Saltan de un partido a otro, de derecha a izquierda y de izquierda a derecha. ¿Dónde quedo la ética política o virtud de la *Republica amorosa* de MORENA?
17. Entre enero y junio del 2020 se registraron 2,130 casos y 3,665 intentos, mientras que en todo 2019 se presentaron 4,183 casos y 5,464 intentos. Si hacemos una probabilidad con estas cifras podríamos decir que la probabilidad que se rebase la cifra del 2019 es una posibilidad en medio de aumento de problemáticas psicológicas de ansiedad y angustia durante el año 2020. En Expansión política (2020) <https://politica.expansion.mx/mexico/2020/09/10/la-secretaria-de-salud-reporta-2-130-suicidios-entre-enero-y-junio-de-este-ano>.
18. El Instituto de Estadística y Geografía (INEGI) menciona (ahora en 2021) que las cifras de muertes deberán ser multiplicadas, incluso por 2.45; lo cual contabilizaría una cantidad cercana al medio millón de fallecimientos (Despeghel, 2021). Es más, también nos podríamos preguntar sobre la campaña de vacunación, bastante publicitada por los medios de comunicación, ¿mediadas por políticas electorales? No solamente tenemos dudas. No solamente por qué las vacunas aun no han llegado, ya que, si miramos internacionalmente, los laboratorios

tienen problemas para su producción. Incluso, también nos preguntamos ¿por qué la vacuna no es gratuita para todos los países? También, nos preguntamos: ¿por qué no mencionan en los grandes medios de comunicación los límites de vacunas, tan discutidos por epidemiólogos y políticos en Europa? ¿Por qué el silencio mediático y político sobre lo inquietante de la variante inglesa, sudafricana y brasileña de la Covid19 que sigue sus mutaciones? ¿Por qué no se mencionan las sospechas que estas variantes producen resistencias a anticuerpos, incluso en personas que ya se han contagiado o personas vacunadas? (Cf., Herzberg, en *Le Monde*, 2 de febrero 2021). Para responder a estas preguntas, sobre el mal que recorre el mundo, tenemos que ser como aquellos detectives, o investigadores profesionales, que se mueven en los caminos de historias a contrapelo, incluso contra las leyes impuestas por las instituciones policíacas. Como los *investigators* mencionados por Siegfried Kracauer (2001) en su análisis de la *Novela Policiaca*, hay que, quizás como locos erasmianos o kafkianos, buscar en la Internet, o estar conectados con el mundo internacional para rastrear los orígenes del mal, el *secreto* del crimen del trabajo abstracto del Capital: conquista, esclavización, robo. La violencia, en una palabra, diría Marx (1975: 607), ese idilio de la economía política con la ley y el trabajo que ha reinado en las únicas fuentes de la riqueza. No solamente encontraremos la metamorfosis constitutiva en procesos problemáticos, económicos, sociales, psicológicos y políticos de contextos mediados por policías y militares, sino también el asunto de la salvación; sufrimientos y deseos en las posibilidades de una *dialéctica de interioridades*, como la llamó Sören Kierkegaard (Kracauer, 2001: 158).

19. Podemos mencionar que apoyos financieros a las empresas han sido desarrollados por los grandes de las finanzas. *American express* ofreció y ofrece promociones financieras en México. Para los que pueden tener la calidad de esta tarjeta ofrecieron entre 5 y hasta 10.000 pesos que serían reembolsados si compraban en lo que llamaban apoyo a las “pequeñas empresas”. Desde luego, los apoyos eran a grandes grupos comerciales (por ejemplo, Costco, Palacio de Hierro, incluso Amazon, y grandes restaurantes que, desde luego, deben contar con la autorización de ciertas tarjetas privilegiadas de *American Express*).
20. El exsecretario del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), Víctor Manuel Toledo afirmó que “No hay, por ejemplo, diferencia mayor entre los posicionamientos del EZLN y los de FRENA [movimiento de corrientes de derecha y del mercado]; ambos podrían convocar a eventos conjuntos o suscribir los mismos manifiestos, pues sus discursos hepáticos, plenos de fantasías y de calumnias, son coincidentes”. Es más, aunque ha reconocido las contradicciones de la 4T, llena de “luchas por el poder” y “agronegocios” contaminantes, la especificidad de corrientes a contrapelo de las instituciones responsables y sanas son, según Víctor Manuel Toledo, partes de “una ‘izquierda’ tozuda y visceral, anclada como un barco enmohecido en las ideologías del siglo XIX” (Toledo, 2021).
21. El resumen de la historia no es solamente el *compendium e index* de violencia. Tampoco es, exclusivamente, una filosofía del pensamiento que interpreta el mundo. El pensamiento dialéctico recupera lo concreto y abstracto para historiar el tiempo de sensibilidades del “querer”



en el espacio agonizante de la *Tierra-Mundo-Patria* contra alianzas de barbaries, dirían Edgar Morin y Anne Brigitte Kern (1993). Según nosotros, no se trata de lo absoluto y ontológico del devenir metafísico establecido por la alienación del fetiche de la mercancía, sino el lugar de memoria de una comunidad ligada por sus afectos culturales. Pensamos la historia como el producto de contradicciones que provienen del tiempo concreto de la humanidad en la lucha de clases. Son simultaneidades mundiales del Capital-Trabajo. Unas se atemperan con las ideologías del “perdón” por la violencia pasada. Otras se agravan con el conjunto de contradicciones que genera el valor de cambio y el valor de uso. Incluso podríamos decir que son *escisiones del valor* de la vida cotidiana contra la *productividad del valor*, fetichismo de la mercancía y el dinero. No solamente adquieren el sentido de las resistencias valorativas de la vida del amor y la solidaridad, inscrita en la cultura simbólica, sino designan y crean con el *Otro*, otro espacio de vida. Así, por ejemplo, no hay que olvidar que, a finales del siglo XVI, los occidentales representaban únicamente uno por ciento de una población de diez millones de habitantes; el resto, concentrada en el campo, era población indígena. Entre 1570 y 1595, periodo de epidemias, la población descendió a dos millones (Dussel, 1994, en Matamoros, 2015: 337). Esta dimensión es importante, pues, si consideramos las relaciones trabajo abstracto con el trabajo concreto, la población trabajadora es superior a los propietarios en el mundo. Puede parecer una banalidad, pero hay que recordar que el franciscano Gerónimo de Mendieta denunciaba las lógicas de acumulación y *exterminación*. Basándose en la experiencia del dominicano fray Bartolomé de las Casas en las islas del Caribe, miraba con una lupa profética y apocalíptica de acontecimientos de exterminación de indígenas como expresiones del mal diabólico (ídolo del oro), corporizado en la avaricia y explotación. Contradictoriamente, veía la catástrofe de desaparición como una condena que “caía sobre el imperio capitalista” (Mendieta, 1997: I; 58, en Matamoros, 2015: 464). Por estas racionalidades, afirmamos que Mendieta conjuntaba responsabilidades políticas y económicas de racionalidad instrumental de la colonización, al mismo tiempo que expresiones divinas; contradicciones situadas en relaciones de esperanzas transmitidas mediante imágenes dialécticas de crítica social.

22. *Subrayado* del autor, Fernando Matamoros Ponce (FMP).

## REFERENCIAS

- Acuerdos de San Andrés Larráizar entre gobierno y zapatistas*. 2013. En <https://aristeguinoticias.com/3012/mexico/los-acuerdos-de-san-andres-larrainzar/> (Revisado 4 de marzo de 2021).
- Adorno, Th. 2003. *Minima moralia, Réflexions sur la vie mutilée*. París, Payot.
- Augé, M. 1998. *Les formes du l'oubli*. París, Payot.
- Bachelard, G. 1980. *Épistémologie. Textes Choisis*. París, PUF.
- Barbosa Cano, M. 2020. *Nican Amo Mopohua. El proceso de conformación de la expresión religiosa guadalupana mexicana*. México, Ed. Libertad bajo palabra.

- Bartra, R. 2021. *Regreso a la jaula. El fracaso de López Obrador*. México, Penguin Random House.
- Baschet, J. 2018. *Défaire la tyrannie du présent. Temporalités émergentes et futurs inédits*. París, La Découverte.
- Benjamin, W. 1998. *Images de pensée*. París, Christian Bourgois Éditeur.
- Benjamin, W. 2007. *Sobre el concepto de historia: tesis y otros fragmentos*. Apéndice, Auguste Blanqui, contra el positivismo y Prologo, Michael Löwy y Daniel Bensaïd), Buenos Aires, Piedras de papel.
- Bensaïd, D. 1990. *Walter Benjamin, Sentinelle messianique*. París, Plon.
- Bensaïd, D. 1995. *La discordance des temps*. París, Éditions de la Pasion.
- Bensaïd, D. 1995. *Marx l'intempestif*. París, Fayard.
- Bensaïd, D. 2012. *La sonrisa del fantasma. Cuando el descontento recorre el mundo*. Madrid: Sequitur.
- Bloch, E. (1977b), *L'esprit de l'utopie*. París, Gallimard.
- Bloch, E. 1977a, 1979 y 1980. *El Principio Esperanza*. Vols., I, II y III, Madrid, Ed. Aguilar.
- Boff, L. (1997), *Ecología, grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid, Trotta.
- Braudel, F. 1969. *Écrits sur l'histoire*. París, Flammarion.
- Camus, A. 1970. *La peste*. París, Gallimard. Versión electrónica: <http://classiques.uqac.ca/>
- CCRI-EZLN. 2020. “Sexta parte: una montaña en alta mar”. En <https://enlacezapataista.ezln.org.mx/2020/10/05/sexta-parte-una-montana-en-alta-mar/> (Revisado 6 de octubre 2020).
- Certeau, M de. .1990. *L'invention du quotidien. Arts de faire*. (Vol., I), París, Gallimard.
- Certeau, M de. 1982a. *Le lieu de l'autre. Histoire religieuse et mystique*. París, Seuil-Gallimard.
- Certeau, M de. 1982b. *La fable mystique. XVIe-XVIIe Siècle*. (Vol., I), París, Gallimard.
- Certeau, M de. 1994. *La prise de parole*. París, Seuil.
- Cohen, E. 2015. *Walter Benjamin. Resistencias Minúsculas*. Buenos Aires, Godot.
- Colectivo Grieta. 2020. “Militares para todo: despojo y control de la vida social en la 4T” (parte I). En <https://avispa.org/militares-para-todo-despojo-y-control-de-la-vida-social-en-la-4t-parte-i/> (Revisado 3 de junio 2020).
- Debord, G. 1992. *La société du spectacle*. París, Gallimard.
- Deleuze, G. et Guattari, F. (1980), *Capitalisme et schizophrénie* (Vol., 2). Mille Plateaux. París, Les Editions de Minuit.
- Deleuze, G. et Guattari, F. 1972. *L'anti-œdipe. Capitalisme et schizophrénie*. (Vol., 1). París, Les Editions de Minuit.





- Derrida, J. 1993. *Spectres de Marx*. París, Galilée.
- Despeghe, L. 2021. “Lo que sabe hoy de las muertes por Covid-19, con datos del Inegi”. En <https://aristeguinoticias.com/2701/mexico/lo-que-sabe-hoy-de-las-muertes-por-covid-19-con-datos-del-inegi/> (Revisado 7 de abril de 2021).
- Durán Matute, I. y Moreno R. 2021. *La lucha por la vida frente a los megaproyectos en México*. México, Cátedra Interinstitucional, Universidad de Guadalajara-Ciesas-Jorge Alonso.
- Dussel, E. 1994. *El encubrimiento del indio: 1942. Hacia el origen del mito de la modernidad*. México, Ed. Cambio XXI.
- Echeverría, B. 2013. *El materialismo de Marx. Discurso crítico y revolución. En torno a las tesis sobre Feuerbach de Karl Marx*. México, Itaca.
- Expansión política. 2021. “La Secretaría de Salud, reporta 2,130 suicidios entre enero y junio de este año [2020]”, en <https://politica.expansion.mx/mexico/2020/09/10/la-secretaria-de-salud-reporta-2-130-suicidios-entre-enero-y-junio-de-este-ano> (Revisado 24 de febrero del 2021).
- EZLN. 1994 y 1995. *La palabra de los armados de verdad y fuego*, 3 vols. México, Fuenteovejuna.
- EZLN. 2005. “Sexta declaración de la selva lacandona”. En [https://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005/2005\\_06\\_SEXTA.htm](https://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005/2005_06_SEXTA.htm) (Revisado 7 de abril de 2021).
- EZLN. 2013. *La Fuerza del silencio 21-12-12. El EZLN anuncia pasos siguientes*. México, Eón.
- EZLN. 2017. *Libertad según los zapatistas Escuelita zapatista*. En <https://www.centrodemedioslibres.org/2017/08/02/libros-en-pdf-de-la-escuelita-zapatista-la-libertad-segun-ls-zapatistas/> (Revisado 4 de marzo de 2021).
- Fanon, F. 2002. *Les damnés de la terre*. París, La Découverte.
- Galeano, E. 1983. *Las venas abiertas de América Latina*. México, Siglo XXI.
- Galeano, E. 1987. *Memoria del fuego. El siglo del viento. (Vol. III)*, México, Siglo XXI.
- Galeano, E. 1991a. *Memoria del fuego. Los nacimientos. (Vol. I)*, México, Siglo XXI.
- Galeano, E. 1991b. *Memoria del fuego. Las caras y las máscaras. (Vol. II)*, México, Siglo XXI.
- García Márquez, G 2020. *Cien años de soledad*. En <https://static.telesurtv.net/filesOnRFS/multimedia/2015/04/15/garcia-marquez-gabriel-cien-anos-de-soledad1.pdf> (Revisado 23 de julio de 2020).
- Gatti, A. 2006. *Premier voyage en langue maya avec surréalistes à bord*. París, Syllipse.
- Guattari, F. 1972. *La révolution moléculaire*. Paris, Les Prairies ordinaires.
- Hervieu-Léger, D. 1993. *La religion pour mémoire*. Paris, Le Cerf.
- Herzberg, N. 2021. “Covid-19 : le variant anglais poursuit ses inquiétantes muta-



- tions". En *Le Monde*, [https://www.lemonde.fr/planete/article/2021/02/02/covid-19-le-variant-anglais-poursuit-ses-inquietantes-mutations\\_6068526\\_3244.html#xtor=AL-32280270](https://www.lemonde.fr/planete/article/2021/02/02/covid-19-le-variant-anglais-poursuit-ses-inquietantes-mutations_6068526_3244.html#xtor=AL-32280270) (Revisado 7 de abril de 2021).
- Holloway, J. 2007. *Changer le monde sans prendre le pouvoir, le sens de la révolution aujourd'hui*. Lux, Syllepse, Québec.
- Holloway, J. 2011. *Agrietar el Capitalismo, El Hacer contra el trabajo*. Argentina, Herramienta.
- Isambert, F-A. 1982. *Le sens du sacré*. París, Éditions de Minuit.
- Kierkegaard, S. 1990. *Miettes Philosophiques. Le concept de l'angoisse. Traité du désespoir*. París, Gallimard.
- Kracauer, S. 2001. *Le Roman policier. Un traité philosophique*. París, Petite Bibliothèque Payot.
- Kracauer, S. 2008. *L'ornement de la masse. Essais sur la modernité weimarienne*. París, La Découverte.
- La Jornada. "Alista AMLO administración militar en tren maya y aeropuertos". En <https://www.jornada.com.mx/notas/2020/12/20/politica/busca-amlo-que-fuerzas-armadas-administren-parte-del-tren-maya/> (Revisado 7 de abril del 2021).
- Labica, G. 2014. *Karl Marx. Les thèses sur Feuerbach*. París, Syllepse.
- Lefebvre, H. 1974. *Production de l'espace*. París, Anthropos.
- Lévi-Strauss, C. 1961. *La pensée sauvage*. París, Plon.
- López Obrador, A-M. 2004. *Un proyecto alternativo de nación*. México, Grijalbo.
- López Obrador, A-M. 2012. *No decir adiós a la esperanza*. México, Grijalbo.
- López Obrador, A-M. 2017. 2018 *La salida. Decadencia y renacimiento de México*. México, Planeta.
- López Obrador, A-M. 2019. *Hacia una economía moral*. México, Planeta.
- López Varela, G. 2018. *Hacer de la muerte una pregunta. Subjetividades antagónicas en el capitalismo como religión y entramados culturales de vida en contextos de la Santa Muerte en Puebla (México), Tesis doctoral*, Puebla, Posgrado de Sociología (ICSyH-BUAP).
- López y Rivas, G. 2020. *Pueblos indígenas en tiempos de la Cuarta Transformación*. México, Bajo Tierra ediciones.
- Löwy, M. 2000. *L'étoile du matin*. París, Syllepse.
- Löwy, M. 2020. *La Comète incandescente. Romantisme, surréalisme, subversion*. París, Editions le Retrait Orange.
- Marcuse, H. 1963. *Eros et civilization*. París, Les Éditions de Minuit.
- Marcuse, H. 1968. *L'homme Unidimensionnel*. París, Les Éditions de Minuit.
- Marx, K. 1975. *El Capital. (Vol. I)*, México, FCE.
- Marx, K. 1977. *Líneas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse)*. Primera Parte, Barcelona, Grijalbo.



- Matamoros Ponce, F. 1998. *Mémoire et Utopie au Mexique. Mythes, traditions et imaginaire indigène dans la genèse du néozapatisme*. Paris, Syllepse.
- Matamoros Ponce, F. 2006. "L'autre Campagne des zapatistes". En *Le monde Diplomatique*, No. 623, febrero de 2006.
- Matamoros Ponce, F. 2007. *La pensée coloniale. Découverte, conquête et guerre des dieux au Mexique*. Paris, Syllepse, ICSyH/BUAP.
- Matamoros Ponce, F. 2008. "Signos secretos de la fotografía en movimiento y sueño". En *Memorial de agravios, 2006 (Oaxaca, México)*. Rubén Leyva (éd.), México, Marabú Ediciones.
- Matamoros Ponce, F. 2015. *El pensamiento colonial. Conquista y "guerra de dioses" en México*. México, ICSyH/BUAP y UV.
- Matamoros Ponce, F. 2020. "A más de 500 años de la invasión de Hernán Cortés a Mesoamérica: violencia del capital y esperanzas" / "More than 500 years after Hernán Cortés' invasion of Mesoamerica: violence from capital and hopes". En *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año: 25. n°. 91. En <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/issue/view/3523/showToc> (Revisado 7 de abril de 2021).
- Mendieta, G de. 1997. *Historia Eclesiástica indiana. (Vol. I)*, México, Conaculta.
- Morin, E. y Kern A-B. 1993. *Terre-Patrie*. París, Seuil.
- Pascal, B. 1964. *Pensées*. París, Garnier Frères.
- Rancière, J. 2012. *El odio a la democracia*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Séguy, J. 1984. "Religion, modernité, sécularisation". En *Archives de sciences sociales des religions* Num. 57-1 (enero-marzo).
- Subcomandante Marcos. 2001. "La Cuarta Guerra Mundial". En *La Jornada*, [www.jornada.unam.mx/2001/10/23/per-lacuarta.html](http://www.jornada.unam.mx/2001/10/23/per-lacuarta.html) (Revisado 7 de abril de 2021).
- SupGaleano y Subcomandantes Marcos y Moisés. 2020b. *Relatos del Viejo Antonio*. México, [enlacezapatista.ezln.org](http://enlacezapatista.ezln.org).
- SupGaleano. 2003. *Habrà una vez*. s/l, s/e.
- SupGaleano. 2020a. "Quinta parte. La mirada y la distancia a la puerta". En <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/10/09/quinta-parte-la-mirada-y-la-distancia-a-la-puerta/> (Revisado, 11 de octubre 2020).
- Tischler, S. 2019. *Astillas del Tiempo rebelde. Luchas y reflexiones desde la mirada de Walter Benjamin*. México, ICSyH-BUAP.
- Toledo, V-M. (2021), "La 4T en el contexto mundial". En <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/02/09/politica/la-4t-en-el-contexto-mundial/> (Revisado 9 de febrero del 2021).
- Traverso, E. 2011. *L'Histoire Comme Champ de Bataille, Interpréter les violences du XX siècle*. Paris, La Découverte.
- Traverso, E. 2016. *Mélancolie de gauche. La force d'une tradition cachée*. La Décou-

verte/Poche, París.

Varikas, E. 2007. *Les rebuts du monde. Figures du paria*. París, Stock.

Vasconcelos, J. 1982. *Memorias. Ulises criollo/La tormenta (Vol. I) y el Desastre (Vol., II)*. México, FCE.

Vasconcelos, J. 1983. *La raza cósmica*. México, Asociación Nacional de Libreros.

Villoro, L, Gill, A. Bonfil Batalla, G., et. al. (1985), *Historia ¿Para qué?*, México, Siglo XXI.

Villoro, L. 1979. *Los grandes momentos de indigenismo en México*. México, La Casa Chata.